

# ***LAS ISLAS ENCANTADAS***

**Un mundo donde son lo mismo la realidad y la fantasía**

**Darío González Posso**

Diciembre de 2013

## **Presentación**

Cuando llegué por primera vez, en el 2011, al Archipiélago de las Galápagos, tenía yo una información muy superficial sobre estas islas, que sin embargo me anticipaba algo extraordinario. Sabía que Darwin hizo famoso este archipiélago en relación con sus teorías sobre el origen de las especies. Pronto supe que, además de su deslumbrante naturaleza, estas islas tienen un gran significado en otros aspectos de la historia mundial desde la Conquista de América, como se explica más adelante en estas notas. Por ejemplo, en la época colonial sirvieron de refugio y punto de abastecimiento a corsarios y piratas. En el siglo XIX fueron el centro en el Pacífico de la cacería de ballenas.



**DGP 2011**

Después de la independencia de España, la República del Ecuador inició algunos esfuerzos para afirmar allí su posesión y su disputada soberanía, pero los proyectos colonizadores fueron impulsados originalmente y durante muchos años con reos comunes, o con desterrados políticos, si bien en la hacienda “El Progreso”, fundada en 1879 en la Isla San Cristóbal, ya hubo algunas familias entre sus trabajadores.

Siempre tuvieron estas islas un lugar destacado en los conflictos de dominación entre las potencias mundiales, que nunca les han quitado los ojos de encima. En el siglo XX cumplieron un papel estratégico en la defensa de la llamada “seguridad hemisférica”, en especial cuando existió allí, durante la Segunda Guerra Mundial, una base militar norteamericana en la Isla Baltra. Solo en los años posteriores a esta guerra cobró verdadera fuerza la colonización ecuatoriana con familias del continente. A partir de los años cincuenta del siglo XX aumentó la migración al archipiélago y ocurrió una especie de explosión “urbana”, particularmente en las islas San Cristóbal y Santa Cruz que, junto con el crecimiento del turismo, se tradujo en mayor demanda de servicios y de infraestructuras, lo cual generó más presión sobre los ecosistemas. También cambió de manera paulatina la composición social de la población residente, al punto que los agricultores y pescadores, inicialmente mayoritarios, se volvieron minoritarios. Esta historia, como se verá, no está exenta pues de diversos conflictos.

Sobre estos y otros temas quiero llamar la atención en estos apuntes, dirigidos en primer lugar a las personas con quienes comparto la actividad de buceo y a quienes agradeceré correcciones y comentarios. También quiero reafirmar la idea de que el buceo no debe ser concebido por nosotros apenas como una actividad física realizada en un medio natural, pues a esta práctica no le pueden ser ajenas las condiciones sociales, históricas y culturales de los lugares en donde se desarrolla. Pienso que el buceo, en nuestro caso, debe servir para ampliar los conocimientos, enriquecer el espíritu y fortalecer los valores de respeto por la vida.

## Génesis de Las Encantadas

“Este archipiélago forma por sí solo un pequeño mundo... En una época reciente el indomable océano cubría este lugar”,<sup>1</sup> conformado por *islas oceánicas*, definidas así por nunca haber estado unidas al continente, que según estudios geológicos emergieron a la superficie del mar hace “apenas” 10 millones de años al menos las más antiguas, otras hace 5 millones.<sup>2</sup> Algunos análisis sugieren que son más jóvenes, con una edad máxima de 3 millones de años.<sup>3</sup>



DGP 2013

Sucesivas erupciones volcánicas rompieron el piso oceánico, para dar lugar a montañas, cumbres, mesetas, valles y otras formaciones geográficas submarinas, que constituyen lo que se conoce como la “Plataforma Galápagos”. En una compleja confluencia de tres placas tectónicas, la del Pacífico, la de Cocos y la de Nazca, sobre la cual está situada esta plataforma, “las islas se mueven hacia el sur y hacia el este a más de 7 centímetros por año”, una velocidad muy significativa para los tiempos geológicos. Sin duda, este archipiélago continúa en formación y movimiento. Sus islas más antiguas posiblemente aparecieron a “350 kilómetros de su posición actual”. Algunas se sumergieron de nuevo, también hace apenas algunos millones de años. Situado sobre la línea ecuatorial aproximadamente a 1.000 kilómetros al oeste del continente, hoy está formado por trece islas grandes (de más de diez Km<sup>2</sup>), seis islas pequeñas y más de cuarenta islotes y otros pequeños roqueríos.<sup>4</sup>

---

<sup>1</sup> Darwin C. El viaje del Beagle. Londres, 1845. Citado por Michael H. Jackson (1997).

<sup>2</sup> Michael H. Jackson, Galápagos una historia natural. University of Calgary Press. Primera edición 1997. En español desde 2007.

<sup>3</sup> Kimberly Bailey, Edades Potasio – Argón de las Islas Galápagos. En: “Compendio de Ciencia en Galápagos”, Publicación de la Estación Científica Charles Darwin. 1982.

<sup>4</sup> Michael H. Jackson, Op cit 1997.

El ambiente que condiciona la excepcionalidad de los animales y plantas -nativos y endémicos-, de este archipiélago, está determinado por la interacción de su dinámica base geológica volcánica, su carácter *oceánico* y la presencia de corrientes y contracorrientes oceánicas y costeras que allí afloran e influyen sus climas.



Foto: DGP

## Primeros visitantes humanos

En tiempos que ya hacen parte de su *historia humana*, el 28 de febrero del año 1535, zarpó de Panamá, rumbo a Lima, una nao de la Armada Real Española, que cinco días después, sin viento, quedó a la deriva, a merced de una corriente del mar que la condujo hasta este archipiélago. Se le atribuye este “descubrimiento” a Fray Tomás de Berlanga, Obispo de Panamá, pasajero de esta nao, quien iba al Perú con la misión fundamental de proteger los “derechos” de la corona española en el reparto del botín de la conquista, frente a la codicia de su propia gente, así como tratar de dirimir los pleitos de ambiciones entre el conquistador Francisco Pizarro y sus lugartenientes.

El día 10 de marzo de 1535, descendieron a estas islas los hombres de la nao española, sin ninguna otra intención inicial que buscar agua dulce, pero quedaron asombrados por sus paisajes volcánicos, la presencia de iguanas “como serpientes” y tortugas “capaces de llevar un hombre encima”, además de muchos lobos marinos y otros animales extraordinarios, nunca por ellos antes conocidos, de cuya existencia da cuenta el obispo Berlanga en la crónica enviada a su “católica majestad” la corona española. Diez caballos y dos marineros murieron de sed, según relata el Obispo.<sup>5</sup> Pero este arribo permitió a los europeos tener las primeras noticias de estas islas.

De visitas de aborígenes americanos, anteriores a la nao española de 1535, se ha dicho que fueron transitorias o con mayor seguridad naufragios, al no encontrarse huellas de construcciones

---

<sup>5</sup> Fray Tomás de Berlanga, Crónica del descubrimiento de las Islas Galápagos (1535). En: Hugo Idrovo, Galápagos, huellas en el Paraíso, Ediciones Libri Mundi, 2005.

permanentes o de sepulturas, aunque a mediados del siglo XX fueron hallados restos de cerámicas y de utensilios de apariencia precolombina en algunas pocas islas de este archipiélago.<sup>6</sup>

Los primeros visitantes europeos —el Obispo Berlanga y luego piratas, corsarios y otros aventureros de siglos pasados—, las sintieron “Encantadas” y así las llamaron, por sus paisajes desolados, sus volcanes activos, sus raras especies y la mansedumbre de sus animales, pero ante todo por su mágica capacidad de desaparecer entre la bruma y engañar a los navegantes, al punto que algunos marinos del siglo XVI llegaron a pensar que estas islas no existían y eran sólo un espejismo.

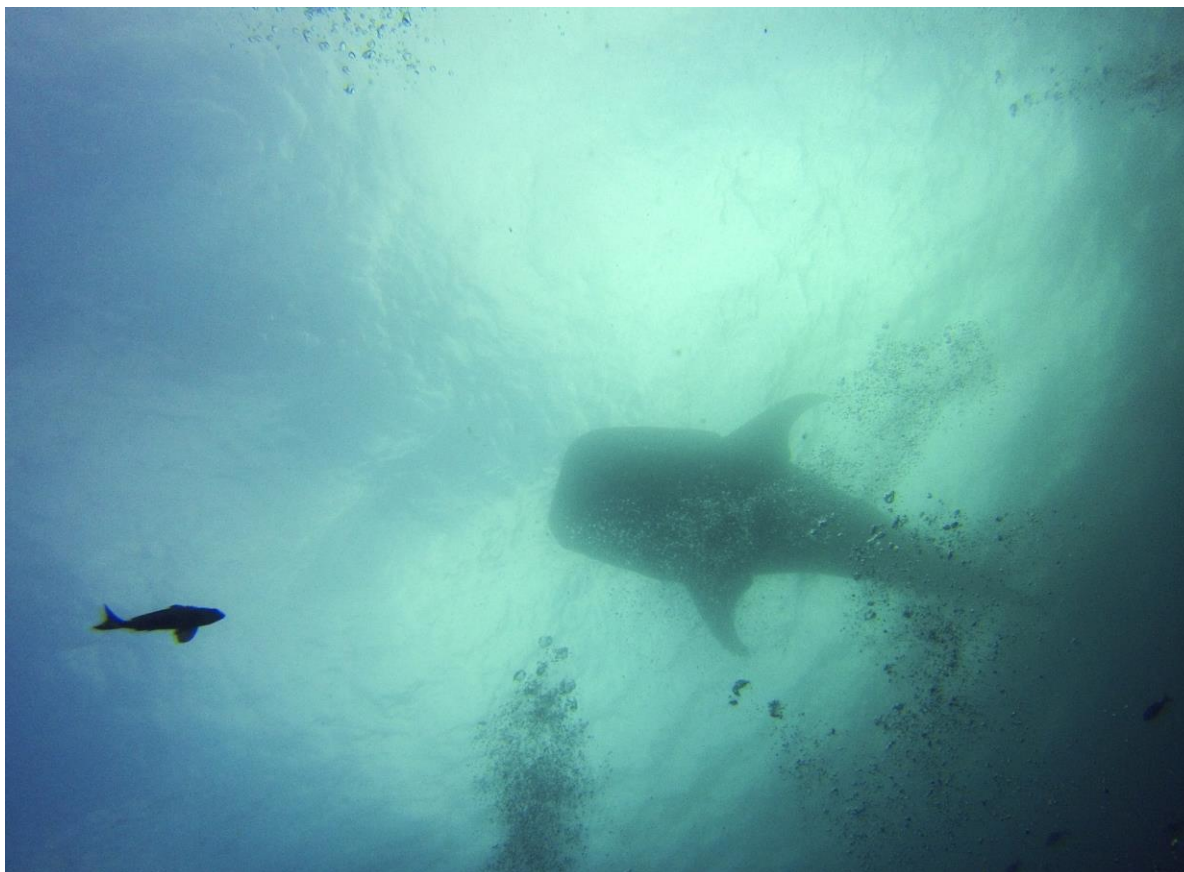


Foto: DGP

No se sabe con certeza cuándo las empezaron a llamar “Galápagos”, quizás por las enormes tortugas cuya forma se les antojó a los conquistadores españoles parecida a las sillas de montar a caballo en Andalucía. En 1570 este archipiélago aparece en un mapa de Abraham Ortelius, con el nombre de “Ysolas de los Galapegos”, también en el mapa de Gerardo Mercador de 1579 y en otros posteriores.<sup>7</sup>

## ¿Infierno o paraíso?

Su imagen ha variado según las épocas y según quienes se acercaron a estas islas. Hubo períodos en los cuales predominaron sobre sus visitantes visiones trágicas, como la del Obispo Berlanga,

---

<sup>6</sup> Hugo Idrovo, Op Cit, 2005.

<sup>7</sup> Pete Oxfor y Graham Watking. Galápagos, las dos caras de la moneda. Enfoque Ediciones.



para quien en algún tiempo sobre este lugar *“llovió Dios piedras”* y la tierra que hay *“es sólo escoria sin que sirva”*.<sup>8</sup>

Pero en la diversidad de lecturas sobre estas islas también ha influido el uso de quienes las visitaron o el destino de quienes permanecieron en ellas. “Antiguamente se tomaba a las islas como lugar de naufragio, de condena infernal, de refugio o de abastecimiento, mientras que en tiempos recientes se las relaciona con un paraíso y como un recurso”.<sup>9</sup>



Foto: DGP

Ahora se ve a este lugar más como privilegiado destino turístico y “Meca” del buceo mundial. Sin embargo, también existen hoy fuertes contradicciones y conflictos sociales en el archipiélago, que no resultan evidentes para un visitante ocasional o desprevenido. Por ejemplo, para los pescadores, el mar sigue siendo un oscuro, frío y riesgoso lugar, de donde derivan su subsistencia. Pero, además, estos trabajadores han sentido sus intereses afectados por las vedas y restricciones y han entrado en contradicción con el sector turístico y conservacionista. Y han visto, como describe Hugo Idrovo, a los operadores de turismo y técnicos en preservación, como “una suerte de advenedizos que pertenecen a un estrato cultural y social diferente y que gozan, aparte de frecuentes y millonarios donativos internacionales, de ingresos y sueldos fijos durante todo el año

---

<sup>8</sup> Crónica de Berlanga (1535). En: Hugo Idrovo, Op Cit, 2005.

<sup>9</sup> Pablo Ospina, Galápagos, naturaleza y sociedad. Actores sociales y conflictos ambientales en las islas Galápagos, Quito, Corporación Editora Nacional / Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2006, p.52. Citado por María Dolores Vasco Aguas, “Las islas Galápagos en la Literatura”, Universidad Andina Simón Bolívar, 2007. (Disponible en Internet).

por usufructuar de lo que por historia y derecho les pertenece a los galapagueños”.<sup>10</sup> Lo cual se ha traducido en fuertes tensiones y, algunas veces, en enfrentamientos con las autoridades.

## **“Las Encantadas” en la literatura**

Sobre la presencia de Galápagos en la literatura, dos escritores son muy conocidos en el mundo: Daniel Defoe, autor de “Robinson Crusoe” y Herman Melville de “Moby Dick” y de “Las Encantadas”. Para ampliar sobre este asunto, véase la tesis de Maestría de María Dolores Vasco Aguas (2007), quien analiza doce obras literarias, de autores extranjeros y de ecuatorianos, en relación con la imagen que proporcionan sobre ‘Las Encantadas’.

La novela “Robinson Crusoe” está inspirada en la historia real de un marinero que, a principios de 1705, cayó en desgracia con el capitán de su barco y fue abandonado en una isla del Archipiélago de Juan Fernández (perteneciente hoy a Chile), de donde fue rescatado por otros piratas. Este hombre, de nombre Alexander Selkirk, pasó luego por muchos lugares, incluso por las Islas Encantadas en 1708, bajo el mando del corsario Woodes Rogers, con quien participó en el asalto y saqueo al Puerto de Guayaquil. Selkirk llegó a Inglaterra en 1711, escribió sus aventuras y las confió al escritor Daniel Defoe,<sup>11</sup> quien las transformó en la obra que conocemos, con algunos retoques para “mejorar” tan ejemplar “modelo”, además de la exaltación de lo “civilizado”, como lo europeo y cristiano, en contraste con lo “primitivo” o aborigen.



Foto: DGP

---

<sup>10</sup> Hugo Idrovo, Op Cit, 2005.

<sup>11</sup> Hugo Idrovo, Op Cit, 2005.

Herman Melville escribió diez relatos geográficos y de su historia humana, agrupados bajo el título “Las Encantadas”<sup>12</sup>, de 1854. Este autor norteamericano, poseedor de una gran calidad narrativa y simbólica, describe a estas islas con aquella visión desolada y trágica que fue dominante sobre todo en su época, como cuando dice: “Pero, el azote, como pudiéramos llamarlo, de estas islas, que las coloca en un lugar privilegiado de desolación... es que aquí el cambio nunca llega, ni el de las estaciones ni el de los sentimientos que despiertan. Atravesadas por el Ecuador no se conocen aquí ni la primavera ni el otoño y su paisaje, sometido por siglos a la acción del fuego prehistórico es sí una ruina” (Capítulo primero). También relata Melville historias de prófugos, abandonados y sepulcros: “el marinero va llenándose de odio y de rencor hacia su nave y hacia su comandante, hasta que llega el momento en que prefiere la soledad de estos parajes a continuar a bordo, pues las islas le brindan, a pesar de su desolación, un refugio seguro y solitario” (capítulo décimo). No obstante, Melville también ve en Las Encantadas “Los dos lados de una tortuga” (Capítulo segundo), “Pues a pesar de estar conformadas de cenizas y lava, tampoco todo aquí es oscuridad y tinieblas”.

Se considera a Patrick Watkins como el “primer colono” de estas islas. Un irlandés que llegó en 1807 a Floreana, o fue abandonado intencionalmente en esta isla, en donde sobrevivió casi incomunicado durante dos años, cultivando algunos vegetales, cazando tortugas y comerciando con balleneros, hasta que encontró o robó un bote en el cual llegó hasta Guayaquil. Personajes como este seguramente hubo varios desde los inicios de la historia humana de este archipiélago. Melville, en sus relatos de “Las Encantadas” (Capítulo noveno), convirtió a este irlandés en “Oberlus el Ermitaño”, un gigante harapiento, de temperamento diabólico y capaz de una maldad infinita. Hasta el tiempo presente ha llegado Oberlus como un ser real y al mismo tiempo mitológico, que aún puede aparecer entre la gente. Y hay quienes aseguran que, todavía hoy, como salido de los relatos de Melville, también es posible ver un buque fantasma navegando entre las brumas.

La famosa obra de Herman Melville, *Moby Dick*, la Ballena Blanca<sup>13</sup> publicada en 1851 (que incluso ha sido llevada al cine), toma como base en primer lugar el hundimiento en 1820 de una fragata ballenera estadounidense por un gran cachalote, según el relato del segundo oficial de esa embarcación. Tal hundimiento ocurrió fuera del archipiélago, a 1.500 millas al oeste, pero Galápagos era el epicentro de las actividades balleneras en el Pacífico en esa época y Melville seguramente utiliza y condensa en una sola historia muchas otras anécdotas en una extensa región, sobre la cacería de cachalotes albinos, para construir, con una rica ficción literaria, la imagen única de *Moby Dick* y los diferentes episodios y ambientes de la novela.

Escrita esta novela por un marinero, cazador de ballenas del siglo XIX, aunque no es una condena, si constituye una buena descripción de las actividades balleneras en aquel siglo, que condujeron, en todos los mares, a un exterminio sin compasión (¡que aún no cesa!!!), a tal punto que, según un relato citado por Melville, «Los caminantes en las cercanías de Londres y en otros lugares quizá recuerden haber visto grandes huesos curvados y puestos de pie en tierra, para formar arcos en entradas, o accesos a miradores, y quizá les hayan dicho que son costillas de ballenas».<sup>14</sup>

---

<sup>12</sup> Herman Melville, *Las Encantadas*. Ed. Libresa, Quito.

<sup>13</sup> *Moby-Dick; or the whale* (título original). Traducción al español de José María Valverde, considerada una de las mejores y más completas. Ediciones perdidas (Internet).

<sup>14</sup> Relatos de un viajero ballenero al océano Ártico. Citado en: *Moby Dick*, de Melville.





**Arco de Darwin. Foto: DGP**



**Isla Darwin. Foto: DGP**



## “Las Encantadas” en la ciencia



Foto: DGP

El británico **Charles Darwin**, considerado su visitante más famoso, convirtió a este Archipiélago en referencia central en la historia mundial de las teorías biológicas y de los intentos por explicar la variedad de los seres vivos, por lo cual muchos de sus lugares ostentan hoy el ilustre nombre de quien estuvo allí solo cinco semanas, de septiembre a octubre de 1835. Sin embargo, vale la pena recordar que las primeras observaciones de Darwin sobre estas islas son de carácter geológico y que fue después de su regreso a Inglaterra cuando su atención se centró en sus contribuciones a la biología, mucho más conocidas. Una de sus principales y múltiples conclusiones en materia geológica indica que estas islas, cubiertas por el océano “en época reciente”, siempre han estado separadas entre ellas y el continente.

Pero, ¿Cómo llegaron a estas islas *oceánicas*, que nunca estuvieron unidas al continente, esos animales terrestres y esas plantas, esos antepasados que dieron origen a especies y subespecies *endémicas* (que no se hallan en ninguna otra parte)?... Y esas aves, como el ancestro del pequeño pingüino de Galápagos, seguramente pariente de aquel que es propio de las remotas regiones antárticas. Estas son historias que no relataremos aquí. Michael H. Jackson<sup>15</sup> compila algunas hipótesis en su historia natural de Galápagos.

Y, en especial, ¿Cómo se adaptaron y evolucionaron estas especies? A esta pregunta quiso dar respuesta Darwin con la teoría de la selección natural por la vía “*del más apto*” y del determinismo genético absoluto. Sin embargo, él mismo admitió, en 1876, cuarenta y un años después de su visita a galápagos, en carta a Moritz Wagner, que “el mayor error” que cometió fue “no darle el suficiente peso a la influencia directa del ambiente (es decir, de la comida, del clima, etcétera), independientemente del proceso de selección natural”.<sup>16</sup>

Darwin es el evolucionista más famoso, pero el pionero fue el francés Jean Baptiste Lamarck. Según dice Bruce H. Lipton, “Lamarck no sólo presentó su teoría cincuenta años antes que Darwin, sino que también ofreció una teoría mucho menos violenta sobre los mecanismos evolutivos. La teoría de Lamarck sugiere que la evolución se basa en una interacción cooperativa e “*instructiva*” entre los organismos y el entorno que permite a los seres vivos sobrevivir y evolucionar en un mundo dinámico. Su idea era que los organismos adquieren y transmiten las adaptaciones necesarias para su supervivencia en un entorno cambiante”.<sup>17</sup>

<sup>15</sup> Michael H. Jackson, Galápagos una historia natural. University of Calgary Press. 1997.

<sup>16</sup> Carta citada por Bruce H. Lipton, 2010.

<sup>17</sup> Bruce H. Lipton, Biología de la creencia: la liberación del poder de la conciencia, la materia y los milagros, ed. Palmyra, 2010 (disponible en Internet).

Pero, ¿Por qué fue acogida con tanto entusiasmo la teoría de la evolución por la vía de “los más aptos”? La siguiente es una interesante interpretación: “Por razones políticas, de poder, de dominación. El destino manifiesto. Era otro momento de reparto colonial del mundo, en especial África y Asia por parte de los más aptos, o sean, los europeos, los norteamericanos, los ricos. Les caía al pelo una teoría “científica” que justificara la dominación”.<sup>18</sup> Lo cual sugiere que, antes del “darwinismo biológico”, existía ya una especie de “darwinismo social”, como modelo de análisis de la sociedad humana que se trasladó a las teorías biológicas. En relación con la sociedad humana, la idea de la supervivencia de “los más aptos”, ha servido muchas veces para justificar las desigualdades y la negación de los valores éticos de la solidaridad.



Isla Wolff. Foto: DGP

**Teodoro Wolff**, científico alemán, cuyo nombre ha sido colocado a un volcán y a una pequeña isla en el extremo más norte del Archipiélago, muy próxima de la isla Darwin, llegó al Ecuador en 1870, invitado por el Estado. En 1875, fue encargado de realizar estudios en las Islas Galápagos, con el fin de levantar un mapa geográfico y geológico y realizar otros estudios que permitieran al país conocer los recursos aprovechables económicamente.

Con base en un recorrido de tres años en el Archipiélago, que le permitió comparar un sinnúmero de mediciones de temperaturas relacionadas con las corrientes del mar, Wolff llegó a la conclusión de que la corriente antártica se bifurca frente a las costas del Ecuador y su rama más ancha se dirige a Galápagos, y de ello “coligió que esa influencia térmica era la causa de tan especiales condiciones climatológicas y, por tanto, del régimen de las lluvias y la fauna y flora únicas que encontró en sus investigaciones”.<sup>19</sup>

---

<sup>18</sup> Mejía Mario, De Darwin a Lipton, diciembre de 2011.

<sup>19</sup> Hugo Idrovo, Op Cit, 2005.



## La Conquista, la Colonia... y los piratas

Pero en su *historia humana*, el Archipiélago de las islas Galápagos no ha sido sólo un referente mundial de investigaciones y teorías científicas desde el siglo XIX, con Darwin y Wolff, entre otros. Pues mucho antes, desde la Conquista de América en el siglo XVI, ha estado en el centro de la dinámica de las relaciones internacionales y de las grandes contradicciones económicas, sociales y políticas que definen diferentes épocas históricas: de la Conquista, de la Colonia, de los Piratas, de los balleneros, tortugeros y loberos, de la República, de dos guerras mundiales, de la llamada “seguridad hemisférica” y la vigilancia del Canal de Panamá.



Foto: DGP

Así, no fue apenas una corriente marina lo que empujó a la nao de la Armada Española en 1535, sino en primer lugar los afanes de conquista y de monopolio de los mercados de América, que surgieron como consecuencia del intento de encontrar “un nuevo camino” para llegar a las Indias, navegando hacia el occidente de Europa, en el entendido de que “*la tierra es redonda*” y que llevó a España en 1492 a un “*Nuevo Mundo*”. Hallazgo que, según Julio Verne<sup>20</sup>, se habría retardado algunos siglos, si los portugueses conducidos por Vasco da Gama, o cualquier otra expedición europea, hubieran circunnavegado África algunos años antes por el Cabo de Las Tormentas, renombrado luego como Cabo de la Buena Esperanza.

La lucha de las potencias europeas por el control del mercado mundial y de las rutas del mar y contra el dominio monopolístico de España en el Nuevo Mundo, se expresaron desde el siglo XVI en un estado permanente de guerras. A finales de este siglo se inició la decadencia económica de España. Con una industria atrasada y decadente, España fue incapaz de satisfacer plenamente la demanda en las colonias, se debilitó paulatinamente su capacidad de mantener con ellas el monopolio de las relaciones comerciales. Se fortaleció mucho más el dominio británico, con una

---

<sup>20</sup> Julio Verne, Historia de los grandes viajes y de los grandes viajeros. (Disponible en Internet).

industria manufacturera en ascenso.<sup>21</sup> En este contexto, se estimuló el contrabando y se reavivó la piratería, cuya tripulación era reclutada entre marineros varados y maleantes en los muelles anglosajones, entre otros. Los capitanes piratas fueron protegidos por Estados, como la corona británica, que a tan ilustres caballeros concedió *Patentes de Corso*<sup>22</sup> y hasta títulos de nobleza. Pero piratas y corsarios en los mares del “Nuevo Mundo” hubo de muchas nacionalidades, ingleses, franceses, españoles, holandeses... y hasta neogranadinos, pues la independencia de Hispanoamérica, ya a comienzos del siglo XIX, originó una nueva ola corsaria.<sup>23</sup>

Durante los largos siglos coloniales, piratas y corsarios asaltaron los puertos en América y las flotas de España, cargadas de fabulosas riquezas producto del saqueo brutal y de la explotación de los pueblos originarios de América (y luego también de los africanos traídos como esclavos), avasallados por la Inquisición, el hierro y la pólvora.



Foto: DGP

Actuaron los piratas inicialmente en el Mar Caribe, pero no tardaron en extenderse al Pacífico Sur, doblando el cabo de Hornos. Así, las islas de Pascua y del archipiélago de Juan Fernández, pertenecientes hoy a Chile, se transformaron en refugios de piratas, o en lugares para condenas de destierro. Por supuesto, Las Encantadas, más al norte y sobre la Línea Ecuatorial, también fueron escenario privilegiado de la piratería que las usó no solo como refugio, sino además como fuente de agua dulce y de tortugas gigantes, ya que éstas podían permanecer vivas mucho tiempo sin comer y beber, antes de ser sacrificadas para aportar carne y aceite a estos navegantes en sus largas travesías, cuando aún no se contaba en los barcos con sistemas de conservación de alimentos mediante la refrigeración. Así se inició el exterminio de estos animales en algunas islas, que continuó luego en la época de auge de la cacería de ballenas. Si es posible ver estas tortugas Galápagos de nuevo allí, en buena medida es gracias a programas recientes de repoblación, pero algunas de sus subespecies se extinguieron por completo (el último de una de estas subespecies fue “El Solitario George” que murió en 2012). En cambio, de los barcos piratas descendieron por

---

<sup>21</sup> Indalecio Liévano Aguirre, *Los Grandes Conflictos Sociales y Económicos de Nuestra Historia*. VI Edición. Ediciones Tercer Mundo, Bogotá, 1974.

<sup>22</sup> *La Patente de Corso*, era una autorización formal de los monarcas, u otras autoridades, al propietario de un navío para atacar barcos o poblaciones de naciones enemigas y que los convertía en parte de la marina del país que expedía tal documento. De allí se deriva el nombre de *corsarios*. El corso fue declarado prohibido por el Tratado de París de 1856, que puso fin a la guerra de Crimea (1853-1856).

<sup>23</sup> Francisco Mota, *Piratas en el Caribe*, Ed. Casa de las Américas, Cuba 1984.



primera vez las ratas, que se convirtieron en competidoras de muchas especies residentes del archipiélago y empezaron a causar graves daños.

## La República y la colonización del Archipiélago

Hacia fines del Siglo XVIII, cuando en el Océano Atlántico ya estaban diezgadas las poblaciones de ballenas, se inició la actividad de las flotas balleneras británicas y norteamericanas en el Pacífico y en las Islas Galápagos. En junio de 1793, con tales fines, los británicos elaboraron un mapa detallado de estas islas. Británicos y norteamericanos actuaron allí a su antojo. Las Galápagos fueron la principal base ballenera en el Pacífico, hasta 1819, cuando los balleneros encontraron aguas abundantes en ballenas en el nordeste del Japón.<sup>24</sup>

Ya en el siglo XIX, con posterioridad a la Independencia, el Estado ecuatoriano, en 1832, “tomó posesión” de estas islas, a las cuales asignó el nombre de “*Archipiélago del Ecuador*” y auspició su colonización, sin que con ello garantizara del todo la soberanía ecuatoriana. La actividad de balleneros y de expediciones científicas extranjeras continuó libremente. “Archipiélago de Colón” lo denominó luego el gobierno ecuatoriano, en 1892, para celebrar el cuarto aniversario del llamado “descubrimiento de América”.



Foto: DGP

---

<sup>24</sup> Pete Oxfor y Graham Watking. Galápagos, las dos caras de la moneda. Enfoque Ediciones.

Los primeros colonos que llegaron a la Isla Floreana, en el año 1832, eran soldados de un intento fracasado de golpe de estado en Ecuador, pero pronto también fueron enviados allí reos comunes y desterrados políticos. Introdujeron asnos, caballos, cerdos y ganado vacuno, y talaron bosques para sembrar pastos para el mantenimiento de estos animales. Sin embargo, su actividad económica principal fue las tortugas y su aceite.<sup>25</sup> Según cuenta el General José Villamil, nombrado primer Gobernador del Archipiélago, dirigente de este intento colonizador y de la *Sociedad Colonizadora de Galápagos*, estos colonos asumieron el papel complementario de proveer a los navíos balleneros estadounidenses, de agua, cueros de lobos de mar (que también fueron diezmados) y víveres, además de ayudar a cargar galápagos a los barcos, a hacer leña y a otros trabajos.<sup>26</sup> Willamil dejó la Floreana en 1837. En 1899 del proyecto colonizador iniciado por él, extintas allí las tortugas galápagos, no quedaba sino el ganado feral.

Sería un relato muy largo describir los numerosos proyectos colonizadores, transitorios o más duraderos. Además, los colonos pasaban de una isla a otra, para la caza de tortugas o la cosecha de orchilla (un líquen útil en la producción de tintes). Y trasladaban también entre una isla y otra, asnos, cabras y ganado, además de perros y gatos que, cuando se volvieron silvestres, se tornaron feroces y verdaderas plagas. Lo mismo ocurrió con plantas introducidas, como la mora y la guayaba, que invadieron y redujeron los espacios de plantas que hacen parte de la alimentación de las tortugas y otros animales, aparte de que perros, gatos y cerdos se empezaron a comer sus huevos. Las cabras ferales llegaron a ser tan dañinas, que hace poco hubo campañas de cacería masiva, hasta con helicópteros, para exterminarlas en algunas islas



Foto: DGP

Según todas las fuentes históricas consultadas, la creación de la hacienda e ingenio azucarero “*El Progreso*”, en 1879, en la que hoy lleva el nombre de isla San Cristóbal, marca el comienzo de lo que se considera “la colonización definitiva e ininterrumpida” del Archipiélago. Fue construido un acueducto de varios kilómetros para el servicio de la hacienda; se ampliaron a tres mil hectáreas los cultivos de caña de azúcar, café y frutales. Establecido allí el ingenio en 1890, abasteció de azúcar a todo el Ecuador, durante 25 años, con un promedio anual que llegó a 500 toneladas, además del aceite de tortuga para el alumbrado de Guayaquil.

En 1894 desembarcó en la isla Isabela el comerciante Antonio Gil, exgobernador de la provincia de Guayas, quien a 350 metros sobre el nivel del mar, en las faldas del volcán Sierra Negra, con 30 hombres inició proyectos de agricultura y ganadería. Pero emprendió luego la explotación y exportación de azufre de este volcán y la caza de tortugas galápagos, hasta su exterminio, para satisfacer la demanda de aceite de Guayaquil.

<sup>25</sup> Galápagos, las dos caras de la moneda.

<sup>26</sup> Hugo Idrovo, Op Cit, 2005.



Posteriormente llegaron a las Galápagos noruegos, alemanes, norteamericanos y otros hombres y mujeres que buscaban allí una vida en contacto con la naturaleza, en un remanso de paz, que de todas maneras les mostró “Los dos lados de una tortuga”, el lado oscuro y el lado brillante de “Las Encantadas” de Melville. De estas experiencias resultaron crónicas que trascendieron hasta la prensa sensacionalista europea de la época, como la historia fabulosa de la “Baronesa Wagner” en Floreana, quien llegó en 1932 en compañía de tres hombres (dos alemanes y un ecuatoriano que desertó al mes). Un día “la Baronesa”, que se hacía llamar también “Emperatriz de Galápagos”, desapareció misteriosamente para siempre, o como por “encanto”, con su amante favorito. Se sabe, sin embargo, que el otro amante no quiso dar cuenta a las autoridades y se fugó en una nave que se perdió en el mar.



Foto: DGP

Mención especial merece el relato de Margret Wittmer. Ella, su esposo y su primer hijo, llegaron de Alemania a la isla Floreana en 1932 y allí se establecieron. En Floreana la señora Wittmer parió a sus otros dos hijos, un hombre y una mujer, que tienen el mérito de ser de los primeros o más antiguos habitantes de Galápagos nacidos en una de sus islas y que hoy son abuelos. Como signo emblemático de la historia de estas islas, nació el niño en una antigua cueva de piratas y tan solo en presencia de un toro feral. En su libro, titulado *Floreana*, concluido en 1982 y traducido hoy a 15 idiomas, ella cuenta las vicisitudes de su familia, para sobrevivir y perdurar en condiciones, según describe, de la mayor “soledad y desamparo”, en donde otros ya habían fracasado. La familia Wittmer logró establecer en estos suelos volcánicos una pequeña granja, que le permitió su autoabastecimiento y que dio incluso para atender generosamente a visitantes ocasionales. Otra de sus actividades desde los años iniciales fue la pesca. La señora Wittmer no sólo se refiere a la epopeya de su familia. Como testigo excepcional, también cuenta la historia de excéntricos vecinos en la isla Floreana: la ya mencionada “Baronesa Wagner” y sus curiosos amantes, así como un “filósofo” que se hacía pasar por “vegetariano”, que según decía planeaba vivir desnudo hasta los 200 años y que resultó ser un farsante, que terminó muerto por ingerir carne de pollo descompuesto o con veneno, preparado según algunas conjeturas por su propia mujer. Otro

aspecto interesante de este libro son las alusiones al contexto internacional, signado en buena medida por la segunda guerra mundial.

El poblamiento del Archipiélago por parte del Estado ecuatoriano, iniciado en la época de la República como un acto de afirmación de su “soberanía”, fue acometido en estos territorios insulares con hombres solos, incluso reos comunes o desterrados políticos (y algunas prostitutas, como en La Floreana en 1832). En el proceso colonizador –ya mencionado- de la hacienda “El Progreso”, iniciado en 1879, hubo la presencia de convictos, pero también llegaron allí hombres y mujeres, que constituían o constituyeron familias. De los trabajadores de esta hacienda, 213 hombres, 54 mujeres y 20 niños, en el año de 1889, deriva buena parte de la población actual de la antigua Chatham,<sup>27</sup> luego llamada Isla San Cristóbal en honor del Santo Patrono de los Marineros, que hoy es la capital del archipiélago.

La historia de la hacienda “El Progreso” ha trascendido en crónicas como la titulada “Los Esclavos de Chatham”,<sup>28</sup> basada en las narraciones de trabajadores del ingenio azucarero, que escaparon después de asesinar en enero de 1904 al tirano Manuel J. Covos, fundador de esta hacienda, quien les pagaba salarios muy bajos y a los rebeldes castigaba con látigo. En 1886 hubo allí 15 fusilamientos. Además, se sabe que por lo menos 15 personas de esta hacienda fueron condenadas al destierro en otras islas pequeñas y desiertas en donde podían morir de soledad, de tristeza o de falta de agua.



Foto: DGP

## **Dos guerras mundiales, el Canal de Panamá y la doctrina de la “Seguridad Hemisférica”**

Siempre fue evidente la debilidad del Estado ecuatoriano para ejercer en Galápagos su soberanía. La corona británica llegó a proponer en 1839 que le pagaran con tortugas la deuda contraída por su apoyo a la Guerra de Independencia de España ya que, según parece, el archipiélago en ese momento le pareció poca cosa, pues el gobierno del general de esa guerra, Juan José Flores, se lo ofreció en pago. El gobierno de Gabriel García Moreno (1861-1865) propuso que el archipiélago de las Galápagos se convirtiera en un protectorado francés, idea que tampoco prosperó. Entre 1850 y 1950, Gran Bretaña y Estados Unidos quisieron comprar o tomar en arriendo estas islas. En especial Estados Unidos siempre quiso apoderarse de ellas. En 1883, el Senado de los Estados Unidos declaró que este archipiélago es *Res Nullius* (tierra de nadie) y que “existen serias dudas sobre la soberanía ecuatoriana en las islas”.<sup>29</sup>

<sup>27</sup> Hugo Idrovo. Op Cit, 2005.

<sup>28</sup> Alicia Yáñez Cossío, Los Esclavos de Chatham, agosto de 2006.

<sup>29</sup> Hugo Idrovo. Op Cit, 2005.



En las dos guerras mundiales del siglo XX, el Archipiélago de nuevo fue escenario de las luchas entre las potencias por el dominio del mundo. Situado aproximadamente a 1.000 kilómetros del litoral ecuatoriano y a 1.200 de Costa Rica, el Archipiélago de las Galápagos fue considerado por los Estados Unidos como un punto estratégico, así como las islas del Caribe, para la vigilancia del Canal de Panamá, inaugurado en agosto de 1914. Después de la Primera Guerra Mundial, durante la cual el archipiélago fue punto de encuentro de buques alemanes, los organismos de inteligencia norteamericanos recomendaron que este pasara a la administración de la Zona del Canal de Panamá. De la Segunda Guerra Mundial quedaron como cicatrices los restos de lo que fue la base militar norteamericana en la Isla Baltra, la mayor base aérea y naval de los Estados Unidos del Pacífico sudeste en aquel momento, construida en el año de 1942 y desmantelada en 1946, cuando se devolvió la isla al Estado ecuatoriano. El propósito de esta base, según se adujo, fue una vez más garantizar la “seguridad hemisférica”.

En la Isla Isabela, en Puerto Willamil, nombrado así en homenaje al General José Willamil, pionero de la colonización en la República, los norteamericanos habían construido refugios militares de apoyo a la base de Baltra. Cuando el Estado Ecuatoriano recuperó su control, estableció en este puerto una colonia penal, con un muro construido por los prisioneros con bloques de piedra de lava, luego denominado “*El Muro de las Lágrimas*”, porque allí lloraron muchos hombres y otros murieron, muro que era derrumbado repetidamente para que lo volvieran a levantar, como en el *Tormento de Sísifo* de la mitología griega, quien fue condenado en el infierno por sus maldades a llevar una gran piedra hasta la cima de una montaña, desde donde, siempre a punto de lograrlo, esta se rodaba hacia abajo, obligándolo a empezar eternamente.

## **El crecimiento de la población y del turismo después de la Segunda Guerra Mundial**

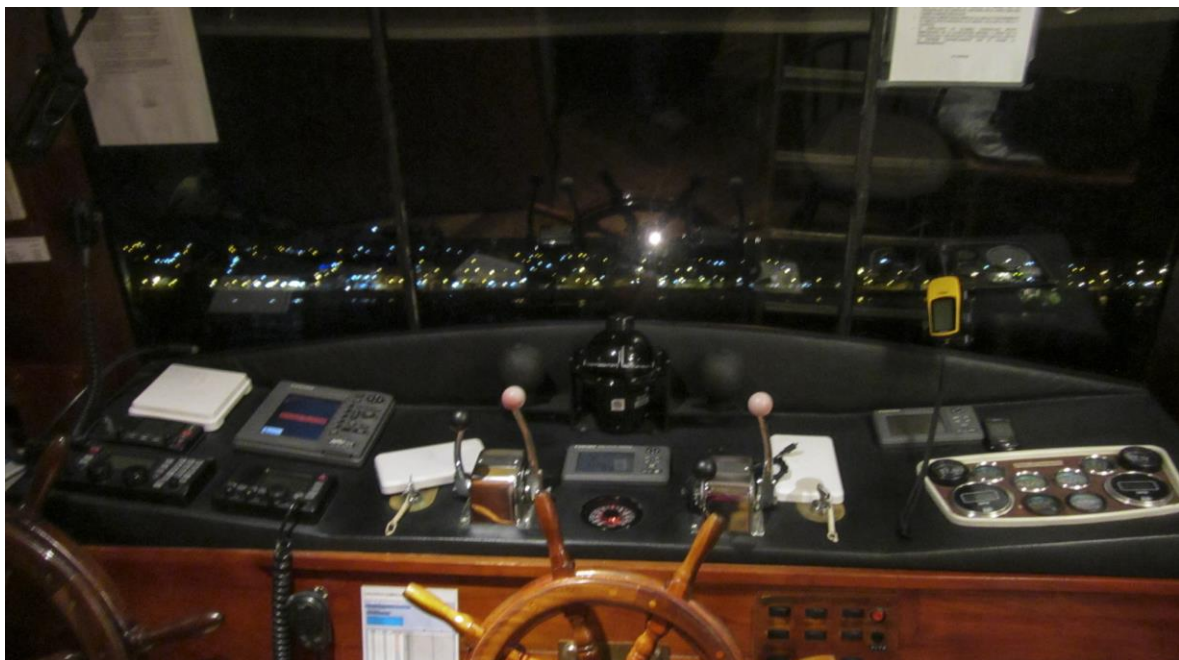


Foto: DGP

Pero a pesar de la colonia penal del “Muro de las Lágrimas” en la Isla Isabela, que funcionó hasta 1959, por esos años de la segunda postguerra, también cobraron impulso nuevos procesos

migratorios en las Galápagos, muy diferentes a los tradicionales proyectos colonizadores realizados con reos y desterrados políticos. Avanzó ahora de manera significativa el asentamiento de familias provenientes del continente. En 1947 se estableció en Santa Cruz un primer grupo de familias quiteñas que crearon cooperativas pesqueras. Así nació “la primera generación de pescadores artesanales de Galápagos”.<sup>30</sup>

Desde entonces, el número de habitantes en Galápagos creció de manera progresiva. Según el censo realizado en 1950, en el archipiélago había 1.346 habitantes: 811 en San Cristóbal; 216 en Isabela, más 92 convictos; 198 en Santa Cruz; 21 en Floreana; 8 en Baltra. El número de residentes llegó a 25.000 en 2010. El cuadro siguiente muestra el crecimiento exponencial de la población en el archipiélago:

<b>Año</b>	<b>Habitantes habituales</b>
1950	1.346
1990	8.611
1998	14.661
2001	17.415
2006	19.184.
2010	25.000

**Fuente: Instituto Ecuatoriano de Estadística y Censos (INEC)**

Según el INEC, este incremento de la población, ubicada en un 85% en zonas urbanas, se debe en su mayor parte a la migración. San Cristóbal con 7,2 habitantes por km<sup>2</sup> y Santa Cruz con 6,3, son las islas con mayor densidad de población. En Isabela sólo hay 0,3 habitantes por km<sup>2</sup>.

También ha cambiado drásticamente la composición social de la población en el transcurso de estos años. En la actualidad, la mayor parte de la Población Económicamente Activa (PEA) de Galápagos (de los 12 años en adelante), se concentra en transporte, almacenamiento y comunicaciones, con el 16,1%; le siguen la administración pública y Defensa, 14,6%, con 50 instituciones públicas; comercio 11,1%; construcción 7,4%, hoteles y restaurantes 6,7%.<sup>31</sup> El resto de la población económicamente activa, se ubica en la agricultura, la ganadería y la pesca, o en otras actividades.

En los años iniciales del siglo XX, la agricultura y la pesca fueron las actividades económicas principales. En la década de 1960, trabajaba en agricultura y pesca el 60% de la población. En 1982 el porcentaje bajó a menos del 10% y en la actualidad es inferior al 5%.<sup>32</sup> Lo cual se atribuye en buena medida a las dificultades que siempre existieron para estas labores en el archipiélago y a la gran distancia de los mercados, situados a 1.000 kilómetros en el continente.

Con una población así concentrada en áreas urbanas, el mayor problema habitacional que registra Galápagos, según el gobierno ecuatoriano, es la insuficiencia de servicios de agua y energía eléctrica, por lo que se han producido cortes. El 99% de las casas tiene energía eléctrica, pero esta energía se produce importando combustibles.

<sup>30</sup> Hugo Idrovo. Op Cit, 2005.

<sup>31</sup> Instituto Ecuatoriano de Estadística y Censos (INEC).

<sup>32</sup> Pete Oxfor y Graham Watking. Galápagos, las dos caras de la moneda. Enfoque Ediciones.

Además, hay islas que carecen totalmente de fuentes de agua dulce, por lo que serían prácticamente inhabitables. Un ejemplo de esta situación es la Isla Baltra, en donde, para la base militar norteamericana de la Segunda Guerra Mundial, se debía transportar el agua en embarcaciones especiales proveniente de la Laguna El Junco, formada en el antiguo cráter de un volcán en la Isla San Cristóbal. (En esta laguna estuvimos con BUCONOS en julio del 2013).



**Laguna El Junco. 2013**

A esta carencia o insuficiencia de los mencionados servicios se deben en mayor medida las restricciones actuales para migrar a las islas, con el fin de limitar la población. Pero el problema poblacional no se deriva exclusivamente del incremento de los habitantes habituales. A esto se adiciona el creciente flujo de turistas. En la década de 1980 arribaron a las islas alrededor de 20.000 turistas al año, en el 2011 llegaron 185.000.<sup>33</sup> Cuando en la economía ecuatoriana el turismo, en ascenso, con alrededor del 7% del Producto Interno Bruto del país, tiene el tercer lugar en importancia, después del petróleo y el banano.

La población residente y los turistas se suman para generar más presión sobre los ecosistemas de esta región. Un asunto crítico, en relación con el turismo, es su demanda de más servicios, de construcción de hoteles y restaurantes, de un número creciente de personas para atender el sector, de más importación de alimentos y bebidas. Todo lo cual incide además en la generación de mayor cantidad de basuras. A esta explosión urbana en Santa Cruz y San Cristóbal, se agrega un crecimiento inusitado del número de vehículos automotores y motocicletas.

Pero esto no es todo. Se calcula que existen hoy en las islas más de 1.400 especies foráneas, plantas y animales, introducidas en barcos o en aviones en diferentes épocas por los seres humanos, de manera involuntaria o deliberada, que desplazan a las especies de las islas. Problema que, junto con la preservación de las especies nativas, constituye parte esencial del objeto de la legislación y de las políticas públicas en las Galápagos.

---

<sup>33</sup> Información: Agencia de Noticias Andes. <http://www.andes.info.ec/es/turismo/5798.html>

## Políticas públicas...

En un intento por mitigar el deterioro ambiental y la presión sobre los ecosistemas, en 1959 el Gobierno ecuatoriano declaró *Parque Nacional* a este archipiélago, que corresponde al 97% de la superficie emergida, al exceptuar las áreas ya colonizadas. En 1979 la UNESCO lo declaró *Patrimonio Natural de la Humanidad* en riesgo.

En 1998 la Dirección del Parque Nacional Galápagos contaba con el *Plan de Manejo de la Reserva Marina* de Galápagos. En 2005 se incorporó el *Plan de Manejo del Área Terrestre*. Ahora, con la formulación del *Plan de Manejo de las Áreas Protegidas para el Buen Vivir de Galápagos*, proceso participativo iniciado en el 2012, se integran estas dos áreas naturales protegidas. Su objetivo, según las autoridades ecuatorianas, es potenciar tanto “el buen vivir” de los pobladores del archipiélago, como la “conservación y manejo integral” de la Reserva Marina y del Parque Nacional Galápagos. Tareas complejas y difíciles, es necesario decir, en un contexto donde el agua dulce puede ser, según algunos pronósticos, el centro de los conflictos en un futuro no lejano.

## Epílogo

Estas islas poseen un medio natural que, junto con su historia humana, hacen de ellas uno de esos lugares excepcionales, digno de conocer o visitar, al menos una vez en la vida, para disfrutarlo y para ampliar la comprensión sobre el Mundo en que habitamos.

Espero por lo menos haber despertado la curiosidad en mis amigos y amigas practicantes de buceo, a quienes recomiendo hacer un crucero desde San Cristóbal hasta las dos islas más alejadas al norte del Archipiélago, Darwin y Wolf; disfrutar su paisaje marino y submarino, poblado de abundantes tiburones, manta rayas gigantes, pulpos, langostas, estrellas de mar, tortugas, corales, lobos de mar, por lo menos 500 especies de peces de múltiples formas y colores; visitar en tierra una o varias islas, para ascender a un volcán, o para conocer sus plantas exóticas y observar de cerca las aves, las tortugas gigantes, las lagartijas de lava de colores metálicos, las iguanas terrestres y las iguanas marinas de aspecto prehistórico pero de gran mansedumbre.

Para obtener una visión más cercana sobre la historia de estas islas, sus tradiciones, culturas, condiciones y conflictos sociales, considero útil hablar con pobladores. Así mismo, visitar la **Estación Científica Charles Darwin** en Puerto Ayora, en Santa Cruz, y su **Centro de visitantes** con una exposición didáctica sobre aspectos geológicos, ecológicos y ambientales de las Galápagos.

Y sugiero compartir esta regla general: *"No tomes nada de las islas que pertenezca al lugar. Toma solamente fotografías, y deja únicamente tus pisadas. No perturbes la vida silvestre".*<sup>34</sup> Ah, y no bucees solo... ¡bucea con nosotros!!!

---

<sup>34</sup> Michael H. Jackson, Op Cit, 1997.





Foto: BUCONOS 2013



Foto: BUCONOS 2013





DGP 2011



Foto: DGP





Foto:Manuel Salinas 2011

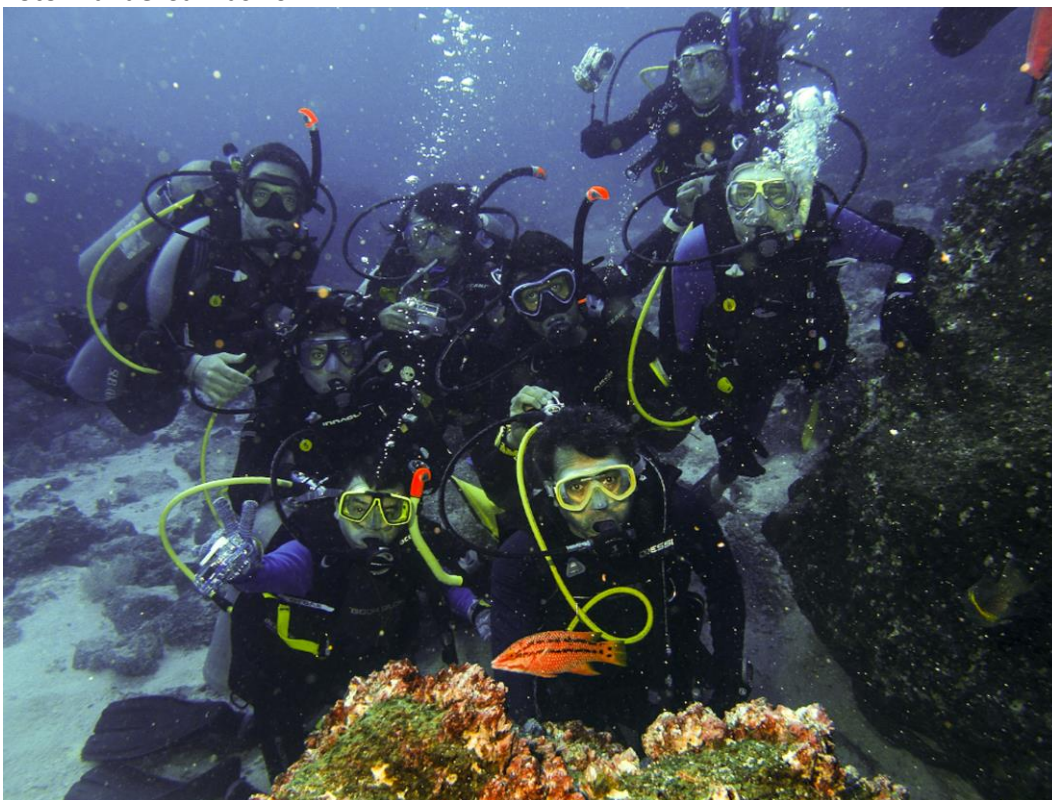


Foto: Manuel Salinas 2011



DGP 2013

## BIBLIOGRAFÍA

- Hugo Idrovo, Galápagos, huellas en el Paraíso, Ediciones Libri Mundi, 2005.
- Michael H. Jackson, Galápagos una historia natural. University of Calgary Press. 1997.
- Kimberly Bailey, Edades Potasio – Argón de las Islas Galápagos. En: “Compendio de Ciencia en Galápagos”, Publicación de la Estación Científica Charles Darwin. 1982.
- Fray Tomás de Berlanga, Crónica del descubrimiento de las Islas Galápagos, 1535. En: Hugo Idrovo, 2005.
- Pete Oxfor y Graham Watking. Galápagos, las dos caras de la moneda. Enfoque Ediciones.
- María Dolores Vasco Aguas, “Las islas Galápagos en la Literatura”, Universidad Andina Simón Bolívar, 2007. (Internet).
- Herman Melville, Las Encantadas. Ed. Libresa, Quito.
- Herman Melville, Moby Dick, la ballena blanca, Editorial Panamericana, Bogotá. Traducción de José María Valverde, Ediciones Perdidas (Internet)
- Bruce H. Lipton, Biología de la creencia: la liberación del poder de la conciencia, la materia y los milagros, ed. Palmyra, 2010 (Internet).
- Mario Mejía Gutiérrez, De Darwin a Lipton, Diciembre de 2011.
- Julio Verne, Historia de los grandes viajes y de los grandes viajeros. (Internet).
- Indalecio Liévano Aguirre, Los Grandes Conflictos Sociales y Económicos de Nuestra Historia. VI Edición. Ediciones Tercer Mundo, Bogotá, 1974.
- Francisco Mota, Piratas en el Caribe, Ed. Casa de las Américas, Cuba 1984.
- Alicia Yáñez Cossío, Los Esclavos de Chatham, agosto de 2006.
- Margret Wittmer, Floreana, Editorial Galápagos, 2010.